

Tezcuco, como adelante dire, sobre q
fue y tambien dize este Coronista, que
yan tantos millares de Indios con no-
sotros a las entradas, que no tiene cuen-
ta, ni razon en tantos como pone: y
tambien dize de las Ciudades, y pue-
blos, y poblaciones, que eran tantos
millares de casas, no siendo la quinta
parte: que si se funda todo lo que por
en su Historia, son mas millones de
hombres, que en toda Castilla estan
poblados, y esto se le da poner mil, que
ochenta mil, y en esto se funda, cre-
yendo que va muy apacible su Historia
a los oyentes, no diziendolo que pas-
saron: miren los curiosos Lectores, quan-
to va de su Historia a esta mi relacion,
en diez letra por letra lo acaecido, y
no miren la Retorica, ni ornato, que
ya cosa vana es, que es mas apacible que
no esta tan prolixa: mas suple la
verdad la falta de platica, y corta Re-
torica. Dexemos ya de contar, ni de
traer a la memoria los borrones de
clarados: y como yo soy mas obligado
a decir la verdad de todo lo que passa,
que no a lisonjas: y demas del dano
que hizo con no ser bien informado,
ha dado ocasion que el Doctor Iles-
cas y Pablo Jobio, se fagan por sus pa-
labras. Bolvamos a nuestra Historia, y
digamos como acordamos yr sobre Te-
peaca, y lo que passo en la entrada dire
adelante.

CAPITULO CXX.

Como fuimos a la Provincia
de Tepeaca, y lo que en
ella hizimos, y otras cosas
que pasaron.

COMO Cortes auia pedido
a los Caciques de Tlascala,
ya otras vezes por mi nomi-
brados, cinco mil hombres
de guerra, para yr a correr, y castigar
los pueblos adonde auian muerto Es-
pañoles, que era a Tepeaca, y Cachu-
la, y Tecamaehalco, que estava de
Tlascala seis, o siete leguas, de muy en-
tera voluntad tenian aparejados hasta
quatro mil Indios: porque si mucha vo-

luntad teniamos nosotros de ir a que-
rrellos pueblos, mucho mas gana tenian
el Mallo Escaci, y Xicotenga el viejo,
porque les auian venido a robar vnas
estancias, y tenian voluntad de em-
biar gente de guerra sobre ellos, y la
causa fue esta. Porque como los Me-
xicanos nos echaron de Mexico, se-
gun, y de la manera que dicho tengo
en los capitulos passados, que sobre
ello hablan, y supieron que en Tlascala
nos auiamos recogido, y tuvieron
por cierto, que en estando sanos, que
auiamos de venir con el poder de Tlascala
a correr las tierras de los pue-
blos que mas cercanos continan con
Tlascala: a este efecto embiaron a todas
las Provincias adonde sentian que
auiamos de yr, muchos esquadrones
Mexicanos de guerreiros, que estavie-
sen en guarda, y guarnicion, y en Te-
peaca estava la mayor guarnicion de
ellos. Lo qual supo el Mallo Escaci, y el
Xicotenga, y aun la tenian delos
Pues ya que todos estauamos a pun-
to, comenzamos a caminar, y en aque-
lla jornada no llevamos artilleria, ni
escopetas, por que todo quedo en las
puentes: y ya que algunas escopetas es-
caparon, no teniamos polvera, y fui-
mos con diez y siete de a cavallo, y seis
valletas, y quatrocientos y veinte sol-
dados, los mas de espada, y rodela, y co-
bra de quatro mil amigos de Tlascala,
y el bastimento para vn dia; porque
las tierras adonde ivamos, era muy
poblada, y bien baltados de maiz, y
gallinas, y perrillos de la tierra: y como
lo teniamos de costumbre, nuestros cor-
redores del campo adelante, y con
muy buen concierto fuimos a dormir
obra de tres leguas de Tepeaca. E ya
tenian algado todo el fardaje de las
estancias, y poblacion por donde passa-
mos, porque muy bien tuvieron noticia
como ivamos a su pueblo, y porque
ninguna cosa hiziessemos, sino por
buena orden, y justificadamente, Cor-
tes les embio a dezir con seys Indios
de su pueblo de Tepeaca, que auia-
mos tomado en aquella estancia, que
para aquel efecto los prendimos, e con
quatro sus mugeres, como ivamos a su
pueblo, a saber, e inquirir quien, y quan-
tos se hallaron en la muerte de mas de
diez y ocho Españoles, que mataron
sin causa ninguna, y venido camino pa-

Marcha Cor-
tes con qua-
trocientos Es-
pañoles, y
quatro mil
Tlascaltec-
cas.

ra Mexico: y tambien veniamos a
saber a que causa tenian agora nueua-
mente muchos esquadrones Mexica-
nos, que con ellos auian ido a robar,
y saltar vnas estancias de Tlascala
nuestros amigos: que les ruega, que
luego vengan de paz adonde estaua-
mos, para ser nuestros amigos, y que
delpidan de su pueblo a los Mexicanos, si
no, que iremos contra ellos, como rebel-
des, y matadores, y saltadores de ca-
minos, y les castigaria a fuego, y sangre,
y los daria por esclavos: y como fue-
ron aquellos seys Indios, y quatro mu-
geres del mismo pueblo, si muy fie-
ras palabras les embiaron a dezir, mu-
cho mas brauosa nos dieron la res-
puesta con los mismos seys Indios,
y dos Mexicanos que venian con
ellos; porque muy bien conocido ten-
ian de nosotros, que a ningunos
mensajeros que nos embiaban, ha-
ziamos ninguna demasia, sino antes
dalles algunas cuentas para atraellos:
y con ellos que nos embiaron los de
Tepeaca, fueron las palabras brauo-
sas dichas por los Capitanes Mexica-
nos, como estauan victoriosos de lo
de las puentes de Mexico: y Cor-
tes les mandó dar a cada mensaje-
ro vna manta, y con ellos les tomó
a requerir, que viniessen a le ver, y
hablar, y que no huviesen miedo, e
que pues ya los Españoles que a-
uia muerto, no los podian dar vi-
vos, que vengán ellos de paz, y se les
perdonará todos los muertos que ma-
taron, y sobre ello se les escribió vna
carta: y aunque sabiamos que
no la auian de entender, sino como
vian papel de Castilla, tenian por
muy cierto, que era cosa de manda-
miento, y rogó a los dos Mexicanos,
que venian con los de Tepeaca, como
mensajeros, que bolviessen a traer
la respuesta, y bolvieron: y lo que
dixeron, era, que no passamos ade-
lante, y que no bolviessimos por don-
de veniamos, sino que otro dia pen-
samos tener buenas hartazgas con nu-
estros cuerpos, mayores que las de Me-
xico, y sus puentes, y la de Otrumba:
y como aquello vio Cortes, comuni-
cólo con todos nuestros Capitanes, y
soldados, y fue acordado, que se hi-
ziess vn auto por ante Escriuano, que
dixess de todo lo passado, y que se

Mala res-
puesta de los
Mexicanos.

Pruden-
cia del
Rey, y el
pian ven-
dida.

diessen por esclavos a todos los alia-
dos de Mexico, que huviessem muerto
Españoles; porque auiendo dado la
obediencia a su Magestad, se leuanta-
ron, y mataron sobre ochocientos y se-
senta de los nuestros, y sesenta cau-
llos, y a los demás pueblos, por saltea-
dores de caminos, y matadores de
hombres: e hecho este auto, embiose
les a hazer saber, amonestandolos, y
requiriendo con la paz: y ellos torna-
ron a dezir, que si luego no nos bolvia-
mos, que saldrian a nos matar, y se aper-
cibieron para ello, y nosotros lo mis-
mo. Otro dia tuvimos en vn llano
vna buena batalla con los Mexicanos,
y Tepeaqueños, y como el campo
era labranças de maiz, e maqueya-
les, puesto que peleauan valerosa-
mente los Mexicanos, presto fueron
desbaratados por los de acavallo, y
los que no los teniamos, no estaua-
mos de espacio: Pues ver a nues-
tros amigos de Tlascala, tan a-
nimosos, como peleauan con ellos,
y les siguieron el alcance: alli huvo
muertes de los Mexicanos, y de Te-
peaca muchos, y de nuestros amig-
os los de Tlascala tres, y hirieron
dos cauallos, el vno se murio, y tam-
bien hirieron doze de nuestros solda-
dos, mas no de suerte que peligró
ninguno. Pues seguida la victoria, alle-
garonse muchas Indias, y muchos
espos que se tomaron por los campos,
y casas, que hombres no curauamos
dellos, que los Tlascaltecas los lleuaua
por esclavos. Pues como los de Tepea-
ca vieron, que con el bravear que ha-
zian los Mexicanos que tenian en su
pueblo, y guarnicion, eran de bara-
tados, y ellos juntamente con ellos,
acordaron, que sin dezilles cosa ningun-
na, viniessen adonde estauamos: y los
recibimos de paz, y dieron la obe-
diencia a su Magestad, y echaron los
Mexicanos de sus casas, y nos fuimos
nuestros al Pueblo de Tepeaca, a
donde se fundó vna Villa, que se nom-
bró la Villa de Segura de la Fronte-
ra, porque estava en el camino de la
Villa Rica, en vna buena comarca de
buenos Pueblos, sujetos a Mexico,
y auia mucho maiz, y guardauan la ra-
ya nuestros amigos los de Tlascala:
y alli se nombraron Alcaldes, y
Regidores, y se dió orden, en co-
mo

Declara Cor-
tes por escla-
vos a los In-
dios de Me-
xico, pues
fueron tra-
dos.

Vitoria de
los nuestros.

Vienen de
paz.

Fundase la
villa de Se-
gura de la
Frontera.

mo le cortie los rededores sueros a Mexico, en especial los pueblos adonde auian muerto Espanoles...

Forma de la no tan herauan a...

Hereda de suito de Mexico...

al qhant...

la, otro nombre es Guacachula. Y dexare de contar lo que en Guacachula se hizo...

CAPITULO CXXXI.

Como vino un nauio de Cuba, que embiava Diego Velazquez, e venia en el por Capitan Pedro Barba...

PE S Como andauamos en aquella Provincia de Tepeaca, castigando a los que fueron en la muerte de nuestros companeros...

Nauio que vino de la Isla de Cuba...

por aliam...

chiguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y Arzobispo de Rolano, Presidente de Indias...

El Almirante Pedro Cortes...

Prenden a los del nauio...

haziamos, no eran tan en salvo, que muchos de nuestros soldados no quedamos heridos...

